

# **INTERCAMBIO**

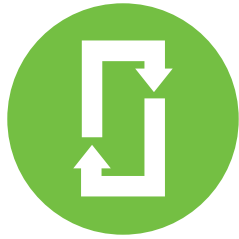
*Invitado especial:*

***Cincuenta años de  
Economía Agrícola  
en la Universidad  
Nacional de Colombia***

*Special guest:*

***Fifty years of Agricultural Economy  
Universidad Nacional de Colombia***

.....  
**Guillermo Maya**



INVITADO ESPECIAL / SPECIAL GUEST

# CINCUENTA AÑOS DE ECONOMÍA AGRÍCOLA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FIFTY YEARS OF AGRICULTURAL  
ECONOMY AT THE UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE COLOMBIA

**Guillermo Maya\***

*A sus Fundadores, en reconocimiento.*

\*Profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, y egresado del programa de Economía Agrícola de la misma Universidad. Agradezco los comentarios de las colegas Cecilia Casadiego y Helena Estrada.

*Intercamb. Rev. Estud. Economía.*  
N. 2, Medellín  
Enero-diciembre 2018  
164 pp.  
E-ISSN 2619-6131  
pp. 25-31

Hace 50 años, en 1968, un grupo de estudiantes y profesores empezaron, ilusionados con contribuir a la solución de los grandes problemas agrarios de Colombia, sus estudios en Economía Agrícola (EA) en la Facultad de Ciencias Agrícolas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

En 1975, la carrera de EA fue cedida por la Facultad de Agronomía para justificar la existencia de la recién creada Facultad de Ciencias Humanas, y en 1990 esta misma Facultad convirtió la carrera de EA en una de Economía general, y aunque se prometió que los estudios agrarios continuarían en el pénsum de economía, sin embargo, un poco más adelante, los cursos de economía agraria también desaparecieron.

En este sentido, y teniendo en cuenta la desaparición de la carrera de EA (Maya, 1993), tuve la iniciativa en 1990 de formular a académicos norteamericanos algunas preguntas sobre los estudios de pregrado en ésta área. A continuación, se presentan algunas de ellas.

Gerald Nelson (University of Illinois-Urbana-Champaign) opina lo siguiente: “Sobre la importancia de los programas de pregrado en EA mi respuesta es que ‘depende’. Si se tiene un programa fuerte en economía, con profesores que se den cuenta de la importancia del sector agropecuario para los Países en Desarrollo (PD), y profesores que estén comprometidos con la investigación sobre el sector, y con los cursos sobre el mismo, un programa de pregrado en EA no es esencial. Sin embargo, si algunos de estos elementos no se tienen en el programa de economía, entonces es necesario un programa en EA. Desgraciadamente, y es frecuente el caso, los programas de economía no cubren adecuadamente el sector agropecuario, ni desde el punto de vista micro ni macroeconómico. Esto es especialmente desafortunado para los PD cuya agricultura es la fuente de una gran parte de los recursos de la economía y de la población. En este caso es sabio para la universidad mantener el programa de EA”.

Por otro lado, Gene Nelson (Texas A&M University) afirma que: “[...] Dada la importancia de la agricultura para los países subdesarrollados, yo vería los estudios de pregrado en EA como una importante necesidad para ampliar el entendimiento de las industrias agrícolas, el uso de los recursos naturales, y la formación de la política agropecuaria”.

Además, Sandra Batie (Virginia Polytechnic Institute and State University) es de la opinión que: “En los Estados Unidos, la EA es muy similar a la economía, en tanto ésta es su disciplina parental. Sin embargo, la EA es más aplicada y se dedica, en los cursos, más a la investigación de las cuestiones rurales de lo que hace la disciplina hermana, la economía”.

Finalmente, Dale Adams (The Ohio State University), quien desarrolló investigación de EA en Colombia, especialmente en Antioquia entre 1962-1963, es de la opinión que: “(...) Los Economistas Agrícolas nos concentramos con más intensidad en los problemas aplicados de la economía, incluyendo aquellos que interesan a quienes hacen la política (agropecuaria). (...) Nuestro interés es aplicar la teoría y los métodos económicos a los

problemas cruciales de las áreas rurales, a los problemas de los recursos naturales, y a los problemas de los países de bajos ingresos. (...) En mi opinión, uno puede tomar partido por los estudios de EA a nivel de pregrado o por la Economía Aplicada como algunos prefieren llamar nuestro trabajo (...) sin embargo, es extremadamente útil tener Economistas alrededor que hayan hablado y caminado con los campesinos, la clase productora más importante de Colombia. En mi opinión, Colombia es un país lo suficientemente grande para justificar la existencia de los programas tanto en economía como en EA”.

La conclusión que se puede derivar de las respuestas de los académicos estadounidenses es que, sería importante para Colombia tener un programa de Economía Agrícola o de Economía que se interese por los asuntos agrícolas.

Por otro lado, las nuevas condiciones de la agricultura moderna, como la política de subsidiar los biocombustibles –que también contaminan el medio ambiente– que sustraen tierras y recursos a la producción de alimentos, pone en riesgo la soberanía alimentaria y la vida de millones de personas; la privatización de los semillas orgánicas por parte de las multinacionales, que han sido conservadas y desarrolladas por siglos bajo la tutela de las comunidades rurales, y de su reemplazo creciente por las semillas genéticamente modificadas, que entre otras cosas atentan contra la existencia de aquéllas y ponen en peligro el equilibrio ambiental y la salud humana; las reformas agrarias largamente aplazadas, mientras la concentración de la tierra que es casi demencial, como sucede en Colombia, con varios millones de desplazados, que han tenido que abandonar la tierra y a sus comunidades; y un largo etcétera, son razones para que los programas de economía le abran un espacio a los temas agrarios.

Igualmente, aunque “no es posible dar el gran salto solo sobre las exportaciones primarias, no hay autoridad en el mundo que lo sostenga” (Prebisch), si es necesario una política de industrialización basada en los recursos naturales y que privilegie los encadenamientos productivos nacionales.

En este sentido, la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas (FCHyE), que nació con una carrera que ya tenía siete largos años, en 1975, y que sin duda ha dado muestras en estos 43 años, de progreso académico, con varios doctorados, Historia y

Ciencias Humanas y Sociales; Maestrías, Ciencias Económicas, Historia, Estudios Políticos y Estética; y varios pregrados, además de Economía, Historia, y Ciencia Política, debería retomar los estudios de economía agrícola, y que se convierta en un centro de pensamiento que aborde las problemáticas agrarias de los recursos naturales y productivas de la economía colombiana, no solo desde la economía sino también desde los estudios políticos, la historia y la filosofía.

En conclusión, para la FCHyE, la recuperación del interés perdido por los estudios económicos agrarios sería la mejor manera de pagar la deuda académica con esta disciplina, con sus egresados y con la sociedad, ahora que es necesario y urgente articular la academia a los problemas del campo, en los tiempos del posconflicto.

## REFERENCIA

1. Maya, G. (1993). La desaparición de la carrera de economía agrícola en la UNAL Medellín. *Boletín Técnico*, 2, 13-16.

